



DIRECTOR:
ANTONIO SÁNCHEZ PÉREZ



ADMINISTRACIÓN:
CONCEPCIÓN JERÓNIMA, 41, 1.º

...CON LA REBAJA

Vuelvo á la cuestión del día, la más palpitante, la más importante de todas las cuestiones.

A la del pan nuestro de *cada día*.

Y vuelvo á ella, porque se han descubierto cosas curiosísimas.

Como no me duelen prendas cuando de hacer justicia se trata, comienzo por consignar que, contra lo que se suponía y esperaba, el Sr. Sánchez Toca ha puesto manos en la masa.

Y las ha puesto denunciándose bajo una nueva fase.

Resultando un panadero capaz de competir en conocimientos del ramo con todos los tahoneros habidos y por haber en la coronada villa.

Les ha demostrado, como tres y dos son cinco, que son unos *sisonos* y unos *faltones*.

Y al abogado que el gremio llevó á la reunión celebrada por el Ayuntamiento para justificar el alza de los precios le metió el santo en el cuerpo, según expresión de un alguacil.

Mientras el abogado en cuestión sostenía que los industriales tahoneros vendrían á percibir ahora, á lo sumo, la *misera* ganancia de nueve pesetas por cada 25 fanegas, sostuvo el alcalde que en un capital de 4.000 duros, y en condiciones normales, obtenían los tahoneros un 27 por 100 de beneficios.

Atribuía el letrado la subida de precios á la de las harinas.

Pero se ha sacado en limpio que á lo que obedece es al repeso del pan.

Síntesis: que no ha habido ni hay motivo justificado para la *estafa*, pues otro nombre no merece, realizada á los consumidores.

Por algo decía y repite EL Tío Paco: «¡al juzgado con ellos!...»

Parece que el alcalde y sus tenientes están resueltos á que el vecindario coma pan bueno y barato, y en pre-

visión de lo que pueda hacer el gremio han adoptado sus precauciones.

Este parece, según las últimas noticias, que ha ofrecido vender el pan de primera á cuarenta y cuatro céntimos de peseta, y el de segunda á cuarenta y dos.

Me permito dudar del ofrecimiento, porque acabo, hoy día de la fecha, de pagar á 55 céntimos el kilogramo.

Y digo como el zapatero remendón mi vecino: «si resulta que hemos sido *victimados* de un timo con *gravantes*, ¿quién nos *ilemniza*?...»

Ya se me hacía á mí muy duro de creer lo que otros colegas creyeron de buena fe: que los obreros de las tahonas fueran cómplices de la codicia de los que ellos han llamado y llaman *sus burgueses*.

No me cabía en la cabeza que atentaran contra sí mismos, contra sus familias, contra la clase obrera, contra el pobre.

Su protesta no se ha hecho esperar, como no se ha hecho esperar su afirmación rotunda de que «la Sociedad de obreros panaderos jamás aceptará llevar á la práctica manejos que perjudiquen á la clase trabajadora y favorezcan á *sus explotadores*». (¡Bravo por el acuerdo!)

Aparte de esa afirmación y en la discusión que la precedió hubo algo grave que recoger y anotar.

Uno de los oradores aseguró que existía complicidad entre varios *fabricantes inicuos* de pan y algunos obreros con objeto de desacreditar á la sociedad, añadiendo que en esas gestiones había tomado parte cierta autoridad.

¿Se entera usted, señor alcalde?...

Otrosí. Palabras de otro orador de la sociedad referentes al repeso del pan: «Este se hace parcialmente y por temporadas. Por eso el tahonero que es decomisado un día paga sus multas y pierde el género sin importarle gran cosa, puesto que luego ha de resarcirse en el período de tiempo que le deja tranquilo la *autoridad*.»

¿Se enteran los señores tenientes de alcalde?... El voto es de calidad.

Enhorabuena, pues, que el Sr. Sánchez Toca se apreste ante eventualidades contra las demasías del voraz gremio.

Pero, créanos, aparte de esa plausible previsión, los procedimientos han de ser:

Repeso, multa, juzgado y cierre de tahonas con el correspondiente rótulo indicador:

CERRADO POR DEFRAUDACIÓN.

El Tío Pepe.

Ande el meneo.

Si la frase no pareciera irrespetuosa, diría que el señor obispo de Mallorca es un *barbián*. Mas ya que ese calificativo *flamenco* y *achulapado* ha caído de mi pluma, siquiera sea con carácter condicional, no lo retiro. Y aun diré más: lo que yo siento es no encontrar otro vocablo que exprese mejor mi admiración hacia ese obispo de pelo en pecho.

Y no soy yo el único admirador de su ilustrísima. Otros muchos también le aplauden con entusiasmo por el meneo que ha dado á Navarrorreverter. Uno de los que más regocijo sienten con tal meneo es *El Movimiento Católico*, que llena casi todo su número, incluso el folletín, con frases en latín, citas de santos padres, textos de bulas y otros proyectiles eclesiásticos, para decir en resumen: «ande el meneo».

¡Y cómo zarandea el piadoso colega al pobre Reverter! No diré que le toma el pelo, porque su excelencia es calvo como una bola de billar. Pero, vamos, que lo zarandea de lo lindo.

En lo que *El Meneo Católico* no me gusta tanto es en sus elogios al obispo.

¡Pues no lo compara con Ambrosio! Ya sé que no se refiere al famoso Ambrosio el de la carabina, pues tal comparación sería un disparate al tratarse de un hombre que ha sido *cabecilla in partibus*, y que hoy para sus disparos teológicos emplea un trabuco naranjero.

Pero no importa. Ni Ambrosio, ni Bernardo y, si se me apura un poco, ni aun los doce pares de Francia, han mostrado tanto valor en sus combates como el prelado de Mallorca al cerrar contra el ministro.

Y por si alguien cree que exagero, ahí va la prueba, tal como nos la da *El Meneo* religioso, que viene á ser el cronista del desafío:

Según el apreciable y piadoso colega, un corresponsal que habló con el obispo dice lo siguiente acerca de algo que en el documento episcopal *parecía aludir* á cosas feas:

«Habiendo yo preguntado á S. I. respecto al alcance de uno de los párrafos de la circular, en el cual se alude claramente á cuestiones de moralidad relacionadas con la incautación, me ha manifestado que nada puede añadir á su circular, ni nada pretende atenuar tampoco por lo que toca al texto de la misma.»

Así deben ser los prelados; sin andarse en andrónimas de atenuaciones que en último resultado sólo significan miedo. No hay cosa más ridícula que cargar la carabina solo con pólvora. Se puede muy bien ser un gran teólogo y defender con entusiasmo á la reina de los ángeles, sobre todo cuanto la perjudican en el bolsillo, sin poner botón al florete y andarse con pampinas.

¡Y á un obispo así se atreven á compararle con Ambrosio!

Ya le darán á Navarro Ambrosios para que se ras-

que. Entonces veremos si continúa el ministro con humor de hacer quintillas para burlarse de las excomuniones.

Lo que me parece muy bien y merece aplauso es lo que *Un teólogo-canonista* dice al general Azcárraga en el susodicho *Meneo*. Después de probar á Navarro que al llevar sus manos pecadoras á los bienes de la Iglesia ha hecho que esté furioso contra él todo el Concilio de Trento, dice por contera al jefe del Gabinete, «al católico y piadoso general Azcárraga», que no ande en malas compañías, pues escrito está que se lo llevará el demonio.

¡Ay, señor teólogo canonista y qué mal conoce usted á D. Marcelo! ¿Cómo quiere usted que éste, en medio de su gran devoción se asuste del demonio, cuando ríe y celebra los chistes y las quintillas que hace Navarro para burlarse de las excomuniones y de los que las fulminan?

El general Azcárraga será muy católico, muy piadoso y muy devoto; pero á la prueba me remito.

Pero, en fin; que allá ellos se entiendan y ande el meneo.

El Tío Vivo.

El sainete carlista.

Un á modo de pavor moral empieza á tomar posesión de la conciencia de todos los españoles. No es cobardía ni flojedad de ánimo enfrente de un conflicto serio que se impone; es temor pueril, desconfianza recelosa ante un peligro urdido por las vociferaciones de cuatro caballeros en candidatura de generales para cuando venga el Chapa número siete.

La prensa de gran circulación se ha empeñado en propagar la especie absurda y disparatada que da como probable un alzamiento carlista, y la opinión, tributaria en España de los periódicos, ha acabado por rendirse.

Ya se afirma que los carlistas pasan de 100.000, que están militarmente organizados, que cuentan con jefes y oficiales de prestigio, y que sólo aguardan para dar un golpe de mano, que habría de ser definitivo, á que D. Carlos, ese monarca de zarzuela, se digne agitar una bandera en señal de que «puede el baile comenzar...»

A todo esto, andan por ahí los *reporters* que se las pelan, de Llorens al marqués de Cerralbo y de Cerralbo á Llorens, ganosos de saber con exactitud el día y hora del alzamiento para comunicar esos datos á sus lectores.

El prurito de noticierismo va más lejos; quiere enterarse ahora de si los soldados, ó lo que sean, adictos á D. Carlos, gritarán ¡viva nuestro rey! con voces de baritonos, ó si al tiempo de alzarse en armas se limitarán á decir: «¡A Madrid por todo y viva el Carca VII!» Es gracioso.

Esta farsa de los carlistas debe concluirse por dos razones: primera, porque no hay nada que aconseje tomar en serio á un puñado de polichinelas empeñados en hacer el coco; segunda, porque la situación de esta desventurada patria nuestra es demasiado crítica y solemne para que los que la gobiernan se permitan distraer ni un ápice de atención en los manejos de los carlistas.

Hora es ya de decirlo en voz alta: el partido carlista—de algún modo habíamos de llamarle,—no será dueño de los destinos de España, porque la masa popular, única fuerza motora de toda revolución, no cree en él.

Don Carlos ha pasado á ser el símbolo de una leyenda sangrienta y vitanda; no es, no será nunca una bandera capaz de llevar en pos de sí el auge viril de mil hombres.

En balde busca y obtiene el apoyo del sacerdote; el cura no tiene ya ascendiente de consejero sobre las clases agrícolas que allá en el Norte de España mantuvieron con las armas en la mano las pretensiones de D. Carlos. El pueblo, profundamente desengañado, no cree en nadie, porque no espera nada de nadie. Toda la oratoria sinfónica de nuestros charlatanes de oficio no será bastante á arrancarle una sola peseta; todas las promesas que se le hagan á trueque de que se subleve en las calles no lograrán sacarle de la justificación indiferencia en que vive.

Acabo de llegar procedente de Vizcaya; he visitado Bilbao, Durango, Guernica, Mundaca, las Encartaciones, todo el terreno, en suma, que sirvió de escenario á la anterior guerra carlista.

Allí, felizmente, nadie sueña con la insurrección. La paz soñolienta de la tierra madre ha ido transfundiéndose á todos los espíritus; hoy, el aldeano vizcaino, soldado voluntario de D. Carlos en otro tiempo, vive en la quietud un poco monótona de su heredad, rumiando á solas la canturria melancólica de sus zortizcos...

Don Carlos, pese á las ambiciones de la princesa de Rohan, que á la cuenta siente vivos anhelos de ser reina, no vendrá á España como no sea de incógnito. Y cuando eso suceda, su retrato aparecerá con orla en *Gedeón*, seguido de un comentario de mi amigo Calínez.

Manuel Bueno.

Merodeo.

El Globo se ha dado á encender el rencor de los obispos, excitándolos contra el Gobierno.

Y dice:

«Si cierto parentesco espiritual que no hemos de analizar ahora ha mantenido al clero en trato más frecuente con los conservadores que con ninguna otra fuerza política, ¿cree por eso el Gobierno que los obispos españoles han de convertirse en amparadores y padrinos perpetuos de tanto desastre, de tanta ceguera, de tanta ruina?»

¿Cree el Gobierno, por último, que el apoyo más ó menos eficaz del clero, porque al Gobierno ya ni la paz y caridad le salva, puede estar á merced del giro dado á un asunto en que, abstracción hecha del derecho, se ventila un interés material relativamente mezquino?»

Verdad es que el clero ha tenido y sigue teniendo excelentes relaciones con el partido conservador.

Por algo y para algo figuran en él como primeras partes Pidal y Azcárraga.

Y mientras éstos sigan, cándido colega, en sus filas de ahora, el clero no les faltará.

Porque no falta de ningún sitio donde se pueda chupar algo.

Del *Heraldo*:

«Basta contemplar una de esas expediciones que regresan de Cuba, y otro tanto pudiera decirse de las que vienen de Filipinas, para leer en el semblante de aquellos espectros la acusación muda, pero terrible, incontestable, de que en ambas partes hacemos la guerra con notorio abuso de las energías de nuestra juventud,

sin aprecio bastante de lo que es y representa la vida de toda una generación de españoles, y exigiendo del sacrificio y heroísmo de los ejércitos que suplan lo que al Estado le falta de buena organización militar, y al mando de capacidad ó de condiciones para dirigir tan enormes masas de gente armada.»

Sí, señor; «basta contemplar una de esas expediciones, etc.»

Pero los ministros no pueden ni quieren contemplar cosas tristes.

Se les indigestarían los 500 duros de la mensualidad.

Y sería una lástima... para ellos.

Gallardía en el estilo y energía en el ataque: ambas cosas puede ver el lector en el siguiente recorte de *El Liberal*:

«Se envenenan y corrompen á nuestro alrededor las fuentes más puras y más vivas; adquieren gravedad de conflictos insolubles los más livianos contratiempos; resucitan amenazadoras las aspiraciones que creíamos bien muertas y bien enterradas; asoma por los cuatro vientos el espectro de las contiendas civiles y religiosas; se estrecha el círculo con que la penuria y el hambre nos asedian; toca á su fin la simpatía que con harta avaricia nos dispensaba Europa; se acerca la hora de liquidar los errores y las cuentas de todo un siglo; no nos quedan sino días contados para buscar la salvación, á cada instante más difícil, y he aquí que los hombres del Gobierno nos convidan á permanecer inmóviles, y á esperar, confiados en la divina Providencia, un milagro.»

Un milagro que no vendrá, seguramente.

Pero es más que posible que nos le anuncien dentro de poco.

Porque para confeccionar milagros no hay como la máquina conservadora lubricada con aceite de clérigo.

Aunque el clérigo vista levita y sombrero de copa.

¿No lo decía yo?

Lean ustedes este parrafito de *El Nacional*:

«No hay, no, exigencia de interés público ó de orden interior que rece con el decoro ó la integridad de la agrupación conservadora; no hay motivo fundamental alguno para que el Gobierno lleve á la Corona una nueva patriótica preocupación sometiéndole cuestiones de confianza. El Gobierno debe ir, el Gobierno irá á las Cortes á liquidar de frente y en publicidad plena su cuenta con el país y con las instituciones. En el Parlamento es donde deben defenderse y ser atacados ministros de tan larga obra... Un cambio y hasta una simple modificación vendría á ser una reducción del régimen cuanto á las responsabilidades constitucionales; y en aquello que toca á la guerra de Cuba, en aquello que supondría mudanza en la organización y en el caudillo, no sabemos que la temeridad pudiera intentar nada tan loco como dar semejante salto en las sombras...»

Ahí tienen ustedes anunciado el milagro.

¿Se realizará?

Barbaridades más gordas hemos visto.

La conciliación continúa en el asador.

Eso, al menos, hacen pensar estas palabras de *El Estandarte*:

«Hemos creído y seguimos creyendo cada día con fe más inquebrantable que era de general conveniencia en los presentes momentos borrar en patriótica con-

cordia las diferencias que pudieran tener separados á los elementos conservadores, agrupándose en una sola disciplina, para fortalecer el instrumento que pone en ejecución las ideas de una escuela hoy más necesaria que nunca, para ayudar con la templanza de sus procedimientos y su bien gobernar los intereses morales y materiales de la familia española.»

Y por si lo copiado es poco, ahí va una quintilla que, ligeramente modificada en aras de la decencia, se atribuye á un alto personaje de la situación:

«Venga la conciliación
con todas sus desazones
y dure la situación;
que eso de la excomunión
no me llega á los talones.»

Charla.

No entrando en mis propósitos el comentar la circular de Puga, porque el señor fiscal pega á quien critica su ya célebre escrito, como le ha sucedido recientemente á *Clarín*, charlaré de la llamada libertad de enseñanza, haciéndolo de pasada de otras libertades que aseguran nuestro bienestar moral.

La democracia impera en España, y gracias á su tendencia de establecer la igualdad entre todos los españoles, sirven con las armas al Estado quienes están sin blanca, viéndose libres de tan penoso deber los que reúnen varios puñados de duros. En cuanto á la cadena del esclavo, rota permanece; pero téngase en cuenta que las del espíritu quedan en pie martirizándolo.

Por si el lector lo duda, no tiene mas que declararse judío y abrir un templo dedicado al culto de sus ideas. A cambio del gustazo que con ello pueda recibir, le darán la cárcel y el habérselas con la gente de toga, la cual no deja de apellidarse demócrata cuando le conviene.

Como decía cierto ateneísta llevado de su entusiasmo por la democracia antes de marcharse con los monárquicos: «Hasta las fieras sienten su influencia—las tales fieras eran un ministro y un director general que le negaron un empleo, —y día llegará en que pierdan su feroz instinto, gracias á la idea predominante de libertad que como nuncio de paz y de ventura se extiende por el cielo divino».

La domesticación de los brutos no es obra de la persuasión; el látigo y la sugestión del domador alcanzan resultados maravillosos. El león más león salta á su mandato, monta en velocípedo, danza al compás de la música, y no habla porque todavía se resiste á convertir las palabras en una careta del pensamiento, como hace el hombre con harta frecuencia.

Que las libertades están aseguradas lo prueba el que puede uno morir de hambre cuando se le antoje, aun teniendo grandes deseos de trabajar, ó bien cerciorarse de esta verdad al dar su voto en favor de un candidato de oposición. Como usted, creyente en la pureza del sufragio, votan otros, y al final de la comedia electoral salimos con que el Gobierno gana las elecciones á causa de no haber quien le dispute los puestos de diputado, etc., que «el pueblo concede en uso de su derecho».

De existir hombres que nieguen la libertad y que defiendan el error contenido en las ideas opuestas al progreso, pertenecen á las clases incultas de la sociedad; ningún ser ilustrado deja de ampararla y de practicarla. Efectivamente es así, lector.

Los señores catedráticos enseñan á sus discípulos las

excelencias de la democracia; muchos guardan los rayos de su elocuencia para confundir á los detractores de la ciencia, y algunos suelen enfurruñarse de ser puesto en duda su republicanismo. Respetuosos con las leyes, son liberales probados, y aun hallándolas disparatadas las cumplen; nunca desatienden sus mandatos, y si dicen los maldicientes que la libertad de enseñanza es un grano que les ha salido en la nariz, la especie carece de verdad.

Sucede que, al convenirle á un alumno oficial trasladar sus matrículas á la enseñanza libre, le ponen obstáculos ó le impiden el hacerlo, fundándose en si cometió faltas de disciplina ó de asistencia á las clases; pero no extreman la arbitrariedad. Le dejan el derecho de quejarse, y hasta le consienten que murmure de sus profesores, lo cual es un consuelo. Y es que ningún catedrático ve con buenos ojos la descentralización de la enseñanza y la necesaria supresión de los libros de texto.

Discurren que sin sus explicaciones nadie puede aprender la ciencia, y se amoscan con los atrevidos que, teniendo como guías el buen sentido y las obras en que sus eminencias descifraron conceptos filosóficos, fórmulas químicas, etcétera, intentan llevarse á su casa un diploma que acredita las más veces lo siguiente: «D. Fulano de Tal ha pagado al Estado porque le enseñen lo que no sabe, y para que conste, vengo en imponerle la borla de doctor.»

Dos cosas hay necesidad de establecer aquí, y son: las bibliotecas públicas abiertas durante la noche, y la libertad de enseñanza respetada por quienes se muestran celosos cuando se trata de sus derechos, y que hacen mangas y capirotos con el alumno que no concurre á la Universidad á diario. Y en lo expuesto no existe hipérbole. El catedrático más parecido al cangrejo, conozco varios que discurren, y no á derechas, le apunta á usted en tocándole el palillo de la dichosa libertad de enseñanza: «Es un disparate. Sin mi ciencia, señor, nadie puede ser hombre de provecho.» En fin, como escribió el gran *Figaro*: *Cosas de España*.

E. Alonso Orera.

“Eso,, de... Correos.

Pues *eso* de Correos anda muy mal; verdad que en estos calamitosos tiempos de gobiernos conservadores, celebraría yo que me diesen noticias verídicas de algo que anduviese bien, ó siquiera medianamente.

Hace pocos días se quejaba *El País* del mal servicio de Correos en no recuerdo ya qué provincia, y si no temiese que ustedes se burlasen de mi erudición, traería yo á cuento el famoso *ab uno disce omnes* que sirvió á nuestro Saavedra Fajardo de lema para una de sus *empresas políticas*, y que, traducido libremente al romance, decimos ahora: «Para muestra basta un botón.»

¡Y vaya si basta y aun sobra para muestra el botón que nos envían de Guadalajara!

De *Sigüenza* y de *Imón*, dos poblaciones importantes de la mencionada provincia, como que la primera tiene su obispo correspondiente y todo lo *al*, me escriben que allí no llegan casi nunca paquetes de periódicos, por lo cual el día, que por acaso feliz llegan, se considera la llegada como verdadero acontecimiento.

Cierto que no sucede esto solamente con los periódicos; sucede otro tanto con las cartas. Parece que allí miden con el mismo rasero á las empresas periodísticas que envían paquetes y los particulares que envían cartas.

“Pavo”... roso porvenir.



Lastimosa situación
en que pronto, por su mal,
ha de hallarse un general
por *mor* de... una excomunión.

Los paquetes no llegan sino muy de tarde en tarde; de las cartas suelen llegar un 25 por 100.—Más claro: para que un vecino de Madrid se ponga en correspondencia epistolar con un vecino de Imón ó de Sigüenza, necesita escribir cuatro cartas ó cinco, de las cuales hay probabilidades (seguridad no) de que llegue una.

Por supuesto, de las escritas de allá para Madrid, lo que es de esas no llega ninguna.

Como en las poblaciones pequeñas, los vecinos, y sobre todo las vecinas, suelen ser aficionados á la murmuración, por allá por Sigüenza han dado en decir que aquel señor administrador de Correos y Telégrafos, además de las que esos cargos le proporcionan, tiene las siguientes ocupaciones:

Fabricante de cervezas.

Profesor de piano.

Maestro de francés.

Catedrático en el Seminario.

Actor dramático.

Director del teatro.

Y no sé si alguna cosa más.

Esto, si fuese exacto (á mi me parece que habrá exageración), demostraría la asombrosa variedad de aptitudes y los múltiples conocimientos de ese funcionario excepcional; pero necesariamente redundaría en perjuicio inevitable de los correos y de los telégrafos, que en muchas ocasiones habrían de estar entregados á la discreción, no muy acreditada, de ordenanzas y de porteros, ó de sus señoras respectivas.

Así ocurriría, como dicen que ocurre, que cartas y paquetes que van destinados á Imón son remitidos á Irún, y unos vuelven después de un viaje de algunos días, y otros no vuelven y se quedan sabe Dios dónde.

Pues si eso cuentan de Sigüenza, no digo nada de lo que escriben de Imón.

«Aquí, dice un mi amigo, está tan bien el servicio de Correos, que casi todos los días se pasa el paquete de este pueblo á Atienza, la valija la llevan abierta y se entregan las cartas en el camino.

Como el correo pasa por aquí á una hora muy molesta, suelen quedarse en manos de cualquiera, de mujeres casi siempre, las cuales unas veces se quedan con las cartas y otras las leen antes de entregarlas á sus destinatarios, con el piadoso fin de enterarse de lo que dicen.»

Y lo peor del caso, según me aseguran, es que el mal no tiene fácil remedio, porque todos los que allá mangonean, y tienen vara alta ó baja en eso de Correos, son recomendados de Cerralbo; conqu *boca abajo todo el mundo*.

Un cartero.

La vida en Madrid.

Era enormemente cara; pero va á hacerse imposible, dada la carestía que van adquiriendo los artículos de primera necesidad.

Había subido en los pasados días el precio de las patatas desde doce céntimos á quince el kilo; ayer fué el pan el que tuvo una subida injustificada de siete y doce céntimos en kilo el de primera y el de lujo; ya se anuncia la elevación del precio de la carne, cuesta diez céntimos más el litro de aceite y tememos que hasta el aire se enrarezca y al Lozoya se le antoje suprimirnos el agua.

Culpar de esto al arrendamiento de consumos es una tontería, (1) ya que no le demos otro nombre, puesto

que por las mismas tarifas cobra el arrendatario que lo hacía el Ayuntamiento, y ó los industriales todos defraudaban al Municipio ó no hay razón para que por esto suban el precio de los artículos.

De que no tiene justificación la subida de precios en los artículos enumerados es buena prueba lo que vamos á exponer.

El pan fabricado con harina de primera le cuesta al tahonero a razón de *cuarenta céntimos y nueve décimas* el kilo, que vende desde ayer á *cincuenta y siete céntimos*; y téngase en cuenta que el pan de primera lo fabrica con mezcla de harina de primera y segunda.

El precio de la carne de vaca cuesta en vivo de 10 á 12 pesetas arroba en los principales mercados, y este precio lo tiene desde hace mucho tiempo; durante todo el año de 1896 se ha vendido en el Matadero 3 y 4 pesetas más barata que en el anterior, y el tabajero no bajó el precio de su mercancía para el consumidor.

Es cierto que alguna elevación ha tenido el aceite; pero hemos recorrido los periódicos de Andalucía y nos encontramos con que el precio del aceite en Sevilla es de 10 á 12 pesetas arroba las clases de primera; vean los comerciantes de Madrid si responde á ese precio el que ellos cobran en la venta por litros.

De las patatas, con decir que se venden á 50 y 60 céntimos arroba, podrá formarse idea de lo injustificado que resulta su aumento de precio en la plaza de la Cebada, donde también se han encarecido las legumbres y hortalizas.

En esta corriente, no sabemos adónde se llegará en el encarecimiento de la vida, y nada decimos de la calidad de los artículos, pues á diario se ve obligada la prensa á dar cuenta de cólicos, envenenamientos y otras gangas con que al sufrido vecindario madrileño obsequian dulcemente industriales y comerciantes, tan faltos de conciencia como sobrados de avaricia, y cuyo fin único es enriquecerse á costa de las necesidades y de la vida del pobre, que es el que sufre en primer término las consecuencias.

Bueno será que el Sr. Sánchez de Toca y los tenientes de alcalde busquen el medio de contener la avaricia del vendedor y de hacer menos difícil la vida de sus administrados.

Y por lo que respecta á los tahoneros, ya se lo decíamos ayer; el repeso diario, una visita de inspección á las tahonas y cerrar todas las que no reúnan las necesarias condiciones, sería remedio seguro y eficaz contra el abuso de la subida de un artículo que es el pobre quien más consume.

Pues de no hacerlo así, no sería difícil un conflicto de fatales consecuencias.

Pues verán ustedes; el artículo que precede no es nuestro; lo hemos copiado íntegro porque nos ha parecido muy razonable y muy en lo justo casi todo.

—Y ¿á qué no saben ustedes de dónde lo hemos copiado?

—Eso no se pregunta: de algún periódico revolucionario, socialista, demagogo...

—Pare usted los pies; de un periódico muy conservador; *El Estandarte*.

Imaginen ustedes cómo andarán las cosas cuando un diario conservador habla de esa manera.

No le demos vueltas; en el medio ambiente se respiran viento revolucionario y aires de protesta.

CUATRO FRESCAS

Pero, hombre, ¿no ven ustedes qué divertidas están las gentes en San Sebastián?

(1) De eso hay mucho que decir, y se dirá, compadre.—(N. DE LA R.)

Si se le hace á uno la boca agua leyendo aquellas telegramas.

Almuerzo hoy en honor de tal príncipe; comida mañana en obsequio á tal princesa; conciertos siempre.

Y nosotros aquí pensando en tonterías como las de si el pan está caro ó de si se falsifican y adulteran los comestibles.

Calle usted, hombre, si da rabia eso.

¿Quién se ocupa en esas pequeñeces, pudiendo, por el corto interés de cinco céntimos, comprar los periódicos y regocijarse con la lectura de esas descripciones que animan y fortalecen?

Por esas cosas de los consumos sobrevino ayer un motín hacia la carretera de Aragón.

No ha sido el primero ni será el último.

En el de ayer sólo tomaron parte algunas docenas de mujeres.

Y se concentró allí fuerza de Orden público y Guardia civil de caballería que parecía aquello un campamento.

Pero, señor, ¿para qué habrán arrendado los consumos?

Ahora que el señor vizconde de Irueste se encuentra poseído por la fiebre de las reformas—fiebre que cederá más tarde cuando se convenza de que hay mucho que reformar en su negociado y que la vida del gobernador es un soplo,—parece ocasión oportuna de llamarle la atención sobre hechos que, por la frecuencia con que suceden, acusan un grave peligro para la sociedad y para el prestigio de las autoridades.

La policía secreta—esa policía que conserva el más riguroso incógnito siempre que se necesita de ella—es reformable de la cruz á la fecha.

Mejor que yo lo sabe el señor vizconde, de seguro.

Y de seguro que entre sus proyectos se contará el de reformar, por lo menos, el aspecto exterior de esa clase, invisible en teoría, pero harto llamativo en realidad.

Me libraré muy bien de indicar qué reformas son precisas en el físico de esos agentes secretos: una de ellas pertenece al ramo de peluquería.

Los bigotes son como las porras que usan y las porras son como los bigotes.

Para sus bigotes y para sus porras no hay punto de comparación posible más que ellos mismos entre sí.

En cuanto á la parte psíquica...

Allí será preciso hacer tabla rasa.

Y empezar por hacerlos de nuevo.

Los periódicos, ya que hablo de la policía secreta, refieren un suceso que indigna y que está pidiendo á voces la intervención del señor vizconde de Irueste.

Según parece, un individuo de la secreta padeció un error lamentable.

El hombre vió á una linda muchacha parada en la calle de la Visitación, esquina á la de Echegaray, y sin pararse en barras, fiado en su perspicacia, la... tomó por otra.

Ese agente, señor vizconde, ¿no es un verdadero peligro en la vía pública?

Si prohíben los depósitos de petróleo en poblados,

¿no hay razón para mandar allá lejos, muy lejos á ese polizonte?

Copio:

«Dicen de San Sebastián que en cuanto supo la reina que se encontraba allí el soldado héroe de Cacarajicara y tuvo noticia de la situación lastimosa en que aquél se encuentra por no haber percibido los alcances á que tiene perfecto derecho, tomó con tanto interés el asunto, que ya están dadas todas las órdenes para que se le abone cuanto se le debe y para que además se le dé la cruz laureada, cuyo expediente, ya terminado, obra en el Consejo Supremo.»

De modo que si el héroe de Cacarajicara no es protegido en su derecho por nada menos que por quien lo ha sido, ¿seguiría á estas horas en esa situación lastimosa?

¡Y yo que me figuraba que los héroes no necesitaban de recomendaciones ni de más requirimientos que sus propios hechos!

Noticia hasta cierto punto interesante:

«El gran artista Sarasate sigue con su afición á los bastones; los tiene preciosos.

Uno de los que más le encantan se lo regaló en Abril Su Majestad la reina, con puño de oro y piedra de luna cercada de brillantes y rubíes.»

También á mi me gustaría poseer uno por el estilo.

Porque debe de ser un artefacto que tendrá muy buena salida.

Y en esta época de Limones no basta nada...

Todo se lo lleva la cuenta de la plaza.

Sigo leyendo:

«Sarasate es genial en todo.

Conozco muchos elegantes que buscan bastones apropiados al traje que visten.

Lo que nunca oí es que hubiera quien se hiciese un traje para apropiarlo á un bastón.

¿Sabéis quién es ese?... Pablo Sarasate.»

Me parece muy propio.

Mas para llevar tan á punta de lanza las cosas es preciso tener propiedades que no suelen poseer los elegantes.

Dentro de poco tendrán que poner de moda la «capa caída».

Escribe un colega:

«De política no hay nada nuevo. Estamos en un compás de espera, del que no saldremos hasta la llegada de la corte.»

¡Lástima que los insurrectos de Cuba y Filipinas y el clima de ambas colonias no siguieran el ejemplo, ese ejemplo del compás de espera!

Pero allí ni las balas ni las enfermedades guardan espera, y los barcos siguen regresando á la patria cargados de hombres inútiles y enfermos.

El astrónomo del *Heraldo* dice que «la presión es bastante elevada en toda la Península».

Gobernando Cos-Gayón

y Tejada Valdosera,

ya se figura cualquiera,

que hay *máximum* de presión.

ESPECTÁCULOS

PARA HOY 22.

LARA.—8 1/2—5.ª de abono.— Turno 2.ª par.—Debut de la señora García de Pinedo.—Escurrir el bulto.—Debut del Sr. Pinedo.—A caza de novios.—El padrón municipal.—Segundo acto.

APOLLO.—8 1/2.— Las bravías.— Agua, azucarillos y aguardiente. Fotografías animadas.—Vía libre.

ROMEA —9.— Los currinches.— Los coraceros.—El cabo primero. Charivari.

Balneario de San Felipe Neri

HILERAS, 4, MADRID

Aplicación del agua á todas temperaturas y formas. Espaciosos y elegantes gabinetes para los baños de agua, así de limpieza y recreo, como para los minero-medicinales de todas clases, particularmente los SULFUROSOS, primer establecimiento que los ha administrado en Madrid. — SALÓN HIDROTERAPÉUTICO, con los más modernos aparatos para la administración de toda clase de DUCHAS.—BAÑOS RUSOS simples y compuestos.

Servicio permanente á domicilio.

DISPONIBLE

EL PROCURADOR YERBABUENA (*Reverso de una medalla*). Novela escrita por el Conde de las Navas, é ilustrada por los Sres. Gili y Roig.—Volumen décimo de la colección elzevir ilustrada.—2 pesetas.

BIARRITZ Y SUS CERCANIAS, por P. Millán.—4 pesetas.

POESIAS de M. Morera y Galicia, con prólogo de Valbuena.—Séptimo volumen de la colección *Elzevir* ilustrada. Ilustración de Gili y Roig.—Precio, 2 pesetas.

LUCHA EXTRAÑA, novela originalísima de Luis López Ballesteros.—3 pesetas.

DISPONIBLE

EL TÍO PACO

DIARIO HUMORÍSTICO CON CARICATURAS

ADMINISTRACIÓN: CONCEPCIÓN JERÓNIMA, 41, 1.º MADRID

Este diario, *único en España en su clase*, se publicará todos los días menos los domingos.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION

En Madrid, un mes.	1	peseta.
En provincias, trimestre.	4	"
En Ultramar, un año	30	"
En Portugal, trimestre.	6	"
En el Extranjero, un año.	25	"

VENTA.—A corresponsales y vendedores, *veinticinco números*, 75 céntimos.

Número del día, *cinco céntimos*.—Número atrasado, *quince céntimos*.

ANUNCIOS á precios convencionales.

PAGO ADELANTADO